

Cuba, Africa y la Corrupción de la Historia

(Charla Ofrecida Durante la Presentación del Libro
Las Guerras Africanas de Cuba del Prof. Pablo Hernández)

Septiembre del 2009

Por

©Prof. Armando J. Martí Carvajal

I

Es innegable, como bien dijo don Fernando Ortiz, que “sin el negro Cuba no sería Cuba”.¹ Por su parte Lydia Cabrera en su obra capital *El monte* escribió:

... el peso de la influencia africana en la misma población que se tiene por blanca, es incalculable... No se comprenderá a nuestro pueblo sin conocer al negro. Esta influencia es hoy más evidente que en los días de la colonia, sin dejar de encontrarnos con esta presencia africana que no se manifiesta exclusivamente en la coloración de la piel.²

Claramente la “raza negra”, como concluyó don Fernando, influyó con “bastante intensidad en la determinación de la psicología” de la sociedad cubana.³

Desde los primeros momentos de la historia cubana, en aquellos días cuando Fernando el Católico ordenó cambiar el nombre de la isla a Fernandina, el negro ha estado presente en la construcción de la sociedad y cultura de Cuba, al igual que lo ha estado en Puerto Rico. No olvidemos que el héroe que enfrenta y mata al pirata Girón en la épica *Espejo de Paciencia* de Silvestre de Balboa (1608), fue “Salvador criollo, negro honrado”. Desde esas primeras páginas, hace cuatrocientos años, el negro ha sido una figura siempre presente en nuestra literatura, romántica y académica.

¹ ORTIZ, Fernando. “Sin el negro Cuba no sería Cuba” [fragmento del discurso “Por la integración cubana de blancos y negros” del 12 de diciembre de 1942] en F. Ortiz. *Etnia y sociedad*, selección, notas y prologo de Isaac Barreal (La Habana: editorial de Ciencias sociales, 1993), pág. 136.

² CABRERA, Lydia. *El Monte (notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y el pueblo de Cuba)* (Miami: Ediciones Universal, 1975), pág. 9.

³ ORTIZ, Fernando. *Entre cubanos... (psicología tropical)* (París: Librería Paul Ollendorf, sin fecha), pág. 148.

II

En tiempos recientes, partiendo de la abarcadora etnografía de Brasil *Casa-grande y senzala* de Gilberto Freyre (1933), un sinnúmero de autores, mayormente discípulos del materialismo histórico, han tratado de enmarcar el desarrollo cultural de nuestras Antillas partiendo de la plantación azucarera.⁴ De acuerdo a Freyre:

La casa-grande, complementada por la senzala, representaba todo un sistema económico, social y político: de producción (la monocultura latifundaria), de trabajo (la esclavitud), de transporte (...), de religión (...), de vida sexual y de familia (...), de higiene del cuerpo y de la casa (...), de política (...).⁵

Tanto Eric Williams como Roger Bastide llevaron la idea de Freyre a un nivel más elevado, ya que plantearon la formación de, lo que para todo efecto debe considerarse como una civilización africana común a todo el Caribe.⁶ Esta nueva entidad cultural fue consecuencia de la economía de plantación y la “enorme” población de esclavos africanos que llegó a las islas del Caribe para trabajar en las plantaciones a partir del siglo XVI.⁷ Franklin D. Knight, en su estudio sobre las poblaciones negras de América Latina, utilizó esta idea como una de las premisas básicas para su análisis.⁸

Dejando a un lado la realidad de que Cuba nunca fue (Puerto Rico aún menos) solamente una plantación azucarera, esta visión elevó la “técnica de producción y de trabajo, la monocultura y la esclavitud” a elementos determinantes y limitó “las diferencias de lengua, de

⁴ MINTZ, Sidney. “Caribbean Society” en *International Encyclopedia of the Social Sciences*, volumen 2, editada por David L. Sills (New York: The MacMillan Company & The Free Press, 1968), pág. 306.

WILLIAMS, Eric. *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean* (New York: Vintage Books, 1984), págs. 44-45.

⁵ FREYRE, Gilberto. *Casa-grande y senzala*, prólogo y cronología de Darcy Ribeiro, traductores, Benjamín de Garay y Lucrecia Manduca (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977), pág. 10.

⁶ Roger Bastide consideró que la adaptación local de patrones culturales africanos llevó al surgimiento de civilizaciones africanas en el Nuevo Mundo. *African Civilizations in the New World* (New York: Harper & Row Publishers, 1971), págs. 8-11.

⁷ WILLIAMS, Eric. *From Columbus to Castro: The History of the Caribbean* (New York: Vintage Books, 1984), págs. 44-45.

⁸ KNIGHT, Franklin D. *The African Dimension of Latin American Societies*. (New York: MacMillan Publishing Corp., Inc., 1974), pág. 1.

raza y de religión” a tonterías que llamó simplemente “lo accesorio”.⁹ Esta posición es totalmente absurda.

III

Ahora, estos planteamientos tienen otra dimensión. Si se hubiesen dado en un marco académico, filosófico, donde se pudiesen confrontar y debatir no sería sujeto de gran preocupación, pero en Cuba la investigación histórica y etnológica de las últimas cinco décadas no ocurre en un vacío. La ciencia, como todas las facetas de la sociedad, se encuentra supeditada a los objetivos políticos del régimen de Fidel Castro. No debemos olvidar que para los castristas y sus amigos marxistas-engelianos, la realidad y la verdad son pequeños inconvenientes que no se deben interponer a las necesidades de los Comandantes.

Desde sus comienzos el gobierno de Castro ha promovido la identificación de Cuba con los países africanos y los grupos negros “progresistas” de aquellos países donde han sido discriminados o marginados. Este ejercicio, llamado por Carlos Moore la “Doctrina Castro”,¹⁰ sirvió para justificar la intervención directa del gobierno de Castro en África y el Caribe. En otras palabras la visión “afro-caribeña”, manipulada por la ideología política de la revolución cubana, se convirtió en instrumento del intervencionismo internacional.

Esta política culminó con la intervención militar cubana Africa, “cumpliendo un elemental deber internacionalista”,¹¹ según la línea oficial. Castro, en realidad, intentaba aumentar su prestigio político obteniendo apoyo internacional, aunque con el consentimiento directo de su protectora, la Unión Soviética.¹²

⁹ *IBIDEM*, pág. 6.

¹⁰ MOORE, Carlos. *Castro, the Blacks, and Africa* (Los Angeles: Center for Afro-American Studies, University of California, 1988), págs. 76, 323-324.

¹¹ CASTRO, Fidel. *Balance de la revolución* (México: Ediciones de Cultura Popular, 1976), pág. 256.

¹² MESA-LAGO, Carmelo. “Causes and Effects of Cuban Involvement in Africa” en *Cuba in Africa*, editado por Carmelo Mesa-Lago y June S. Belkin (Pittsburg: University of Pittsburg, 1982), pág. 199.

Cuando Fidel Castro informó al pueblo sobre la intervención militar en Angola, durante el Primer Congreso del Partido Comunista Cubano en 1975, definió a Cuba como “un país latinoamericano”.¹³ A partir de ese momento, la idea de la africanía de la sociedad cubana recibió un matiz determinante, y toda una serie de investigadores, de diversos campos, enfatizaron la influencia africana en la sociedad cubana, y el rol que el africano, esclavo de la plantación azucarera, tuvo en la formación de la cultura nacional.¹⁴

El cubano, ya no era latinoamericano sino “latinoamericano”. Con el énfasis en lo africano, se abandonó la “liberación” de Bolivia por la del Congo y Angola. La cubanidad fue suplantada por la africanidad.

IV

Este es el marco ideológico e intelectual donde penetra la obra *Las guerras africanas de Cuba* del compadre Pablo Hernández. Aunque el libro es evidentemente nuevo, las ideas para mí no lo son. Decenas de galones de café fueron consumidos en conversaciones sobre estos temas en diferentes puntos de San Juan, Río Piedras y otros municipios de la isla. De un lado yo, explorando la cristalización de Cuba en el siglo XVI, del otro Pablo siguiendo las “aventuras” de los Hermanos Castro en tierras lejanas. En el centro un punto común, la ficción inmoral del Castrismo; una historia corrompida.

¹³ Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. “Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de masas con motivo de la clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Plaza de la Revolución, 22 de diciembre de 1975, ‘año del Primer Congreso’.” Portal de Internet: *Discursos de Fidel Castro* www.patriagrande.net (23 de noviembre del 2005).

¹⁴ Ejemplo de esta visión:

BERGAD, Laird. *Cuban Rural Society in the Nineteenth Century* (Princeton: Princeton University Press, 1990), pág. 67.

MARTÍNEZ FURÉ, Rogelio. “Diálogo imaginario sobre folklore” en *Afrocuba* (San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998), pág. 93.

No voy a entrar en la parte moderna del tema, eso se lo voy a dejar a Pablo, él – evidentemente- es el experto, pero si quiero señalar brevemente los problemas que enfrenta la teoría que señala la “africanía” de la cultura cubana.

V

Primero, el estudio del negro y su rol e influencia en la sociedad cubana no se inició, como muchos creen, con el régimen de Castro. Desde el siglo XVIII intelectuales y humanistas cubanos habían tomado, desde diferentes perspectivas, el tema del negro y la esclavitud en la sociedad cubana.¹⁵ La investigación verdaderamente científica (etnológica) del elemento negro de la sociedad cubana comenzó con la publicación de *Los negros brujos (apuntes para un estudio de etnología criminal)* de don Fernando Ortiz en 1903. No sólo eso, sino que el grueso de su obra histórica y antropológica, incluyendo su monumental *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, predata la Revolución del 1959.

De otra parte, la “teoría” de Freyre enfrenta dos problemas cuando se trata de aplicar al desarrollo de la sociedad cubana; la ausencia de la plantación durante la mayor parte del siglo XVI y el escaso desarrollo del sistema azucarero hasta tarde en el siglo XVIII.

Ciertamente en la isla se cultivó la caña de azúcar en pequeña escala desde la gobernación de Diego Velázquez (1511-1524), pero la escasa población, falta de capital y esclavos, y la ausencia de protección oficial no permitió su desarrollo durante el siglo XVI.¹⁶ No es hasta 1595 que comenzó el desarrollo de la industria azucarera en Cuba cuando, tras largos años de esfuerzos de parte del Cabildo de La Habana, y con el apoyo del gobernador don Juan Maldonado Barnuevo, la Corona concedió un préstamo de 40,000 ducados para ayudar a

¹⁵ Un ejemplo sobresaliente del siglo XIX es la obra de José Antonio Saco *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo*.

fomentar la industria.¹⁷ La realidad, a pesar de los incentivos, es que no fue hasta finales del siglo XVIII, luego de la conquista de La Habana por los ingleses, que el azúcar ocupó la primacía en la economía insular y la colonia se convirtió en una gran productora a nivel mundial.¹⁸ Manuel Moreno Fragnals lo reconoció cuando dijo que “la sociedad plantadora dominante es un fenómeno tardío” que no se “generaliza hasta comienzos del XIX”.¹⁹

VI

Probablemente el factor principal en que se apoyan los proponentes de la primacía del africano sobre la sociedad cubana fue el inmenso número de esclavos que se trajeron desde África a través de casi cuatrocientos años.²⁰

De acuerdo a los números ofrecidos por José Antonio Saco, desde el inicio de la colonización hasta 1821 a Cuba llegaron 399,405 esclavos. Entre 1790 y 1821, los años del auge del sistema de plantación azucarera, Saco calculó que el total fue de 240,721.²¹ Por su parte Rafael López Valdés dice que entre 1790 y 1817 llegaron 250,000, un promedio de unos 14,700 al año.²² Mientras que Pablo Tornero Tinajero señaló que entre 1790 y 1816 llegaron “al menos oficialmente, 148,862 esclavos”.²³ A pesar de las discrepancias en las cifras, es indiscutible que en el período del auge del azúcar la cantidad de esclavos que llegó a Cuba fue imponente.

¹⁶ GUERRA, Ramiro. “Reseña histórica sobre el origen y desarrollo de la industria azucarera en Cuba” [original de 1924] reproducido como “Apéndice Núm. 1” en *Azúcar y población en las Antillas* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976), págs. 201-202.

¹⁷ A. G. I. Santo Domingo 100: “Copia de la carta que se escribió a los Oficiales Reales de México para que de la Caja Real enviasen a los de la Isla de Cuba 40 mil ducados que S. M. mando prestar por 8 años para que se repartiesen entre los vecinos de ella que tubiesen ingenios de azúcar” [24 de Julio de 1600].

¹⁸ MARRERO, Leví. *Cuba: economía y sociedad*, tomo 3 (Madrid: Editorial Playor, 1976), pág. 312.

¹⁹ MORENO FRAGINALS, Manuel. *Cuba/España España/Cuba: historia común* (Barcelona: Crítica (Grijalbo Mondadori), 1995 [reimpresión]), pág. 93.

²⁰ BASTIDE, *African Civilisations in the New World*, pág. 5.

²¹ SACO, José Antonio. “Análisis por don José Antonio Saco de una obra sobre el Brasil, intitulada *Notices of Brasil in 1828 and 1829*” en *Documentos para la historia de Cuba*, Tomo I, recopilados por Hortensia Pichardo (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977), págs. 299-300.

²² LÓPEZ VALDÉS, Rafael. *Componentes africanos en el etnos cubano* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985), pág. 39.

Evidencia de este *mare magnum* es el hecho que entre los censos de 1774²⁴ y 1817 se produjo un aumento de 22,478 esclavos, entre 1817 y 1827 el número aumentó en 87,797,²⁵ y entre 1827 y 1842 incrementó en 149,553 (52.1%).²⁶

Si uno se deja llevar estrictamente por las cifras demográficas la “cultura africana” debió abrumar a la de cualquier otro grupo étnico, convirtiéndose en la cultura dominante de la sociedad cubana. Sin embargo Lydia Cabrera escribió como, a pesar de la influencia africana, “Cuba es la más blanca de las islas del Caribe”.²⁷

La realidad es que la cultura no es un fenómeno demográfico. El complejo desarrollo social y humano que forma una etnia no depende de números, otros factores y procesos deben ser considerados. Cuba no es simplemente una región ocupada por inmigrantes de África.

VII

En África no existe ningún pueblo que se llame a si mismo “africano”. El gentilicio fue impuesto por extranjeros, tal como fue el de “indio” en América. La realidad es que en ese continente existe una complejidad étnica -sobre 800 grupos.²⁸ Por ejemplo, en Guinea hay “docenas de grupos étnicos”; Liberia tiene unos 28 grupos étnicos; en Benin hay doce; Gabón tiene “por lo menos 40 diferentes grupos tribales”; y en Chad se encuentra “una mezcla de por lo

²³ TORNERO TINAJERO, Pablo. *Crecimiento económico y transformaciones sociales: esclavos, hacendados y comerciantes en la Cuba colonial (1760-1840)* (Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1996), pág. 113. También comunicación personal del 20 de enero de 1997.

²⁴ TORRE, Marqués de la. “*Estado general de la isla de Cuba formado de orden del Señor Marqués de la Torre Gobernador y Capitan General de ella...*” en *Noticias de la isla de Cuba con que se acompaña el padrón del año 1775 remitido a la Corte por el Marqués de la Torre del gobierno de dicha Isla*, s/n.

²⁵ DIONISIO VIVES, Francisco. *Cuadro estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba, correspondiente al año de 1827* (Habana: Oficina de las viudas de Arazoza y Soler, impresoras del Gobierno y Capitanía general, 1829), s/n.

²⁶ *Resumen del censo de población de la Isla de Cuba a fin del año 1841* (Habana: Imprenta del Gobierno por S. M., 1842), pág. 19.

²⁷ CABRERA, *El Monte*, pág. 9.

²⁸ MORRISON, Donald George, *et. al. Black Africa: a Comparative Handbook* (New York: The Free Press, 1971), págs. xxvi y 433.

menos 192 grupos étnicos”.²⁹ El caso de Nigeria, es uno muy interesante. Aunque este estado se considera la cuna de los yorubas, las personas de esta etnia sólo componen el 20.4% de la población de ese país, mientras que son más del 12% en Benin.³⁰

La diversidad étnica de África se reflejó en las colonias americanas. Esto se debe a la forma en que se recolectaban a los esclavos en África. Los buques viajaban a lo largo de la costa deteniéndose en varios puertos antes de poder llenar sus almacenes. A la hora de cargar los buques se llevaban gentes de diferentes naciones. Esto hacía que las plantaciones parecieran “verdaderas Babels africanas”,³¹ en las cuales para poder comunicarse entre sí los esclavos tenían que desarrollar una *lingua franca*; esta, por necesidad, era una versión del español, conocida como “bozalón”.³² En otras palabras, el resultado de esta “caótica transplantación”³³ fue que para rebelarse o aún para simplemente conversar entre si, los africanos estaban forzados a adoptar la lengua del amo y transculturarse.

Más allá, la plantación, que en muchos aspectos recuerda a un campamento de concentración, era una sociedad artificial, mantenida por la fuerza y compuesta, mayormente, de hombres. Estos formaban un grupo heterogéneo, constituido por miembros de diferentes etnias, reinos y tribus; inmigrantes forzados, totalmente despersonalizados, obligados a convivir y funcionar como instrumentos de producción. El esclavo del ingenio vivía, y moría, apartado del resto de la sociedad, incluyendo de los esclavos de otros ingenios. Esto convertía a las plantaciones en “burbujas” poblacionales, de enorme impacto demográfico (numérico), pero con hombres desligados de la sociedad.

²⁹ “Africa”, tomo 2 de la *Worldmark Encyclopedia of Nations*, sexta edición (New York: Worldmark Press/John Wiley & Sons, 1984), págs. 18, 55, 101, 121 y 158.

³⁰ *IBIDEM*, págs. 18 y 326.

³¹ LÓPEZ VALDÉS, *Componentes africanos en el etnos cubano*, pág. 78.

³² *IBIDEM*, pág. 79.

³³ ORTIZ, Fernando. “Sin el negro Cuba no sería Cuba” en Ortiz, Fernando. *Etnia y sociedad*, selección, notas y prólogo de Isaac Barreal (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1993), pág. 137.

El mismo sistema esclavista de la plantación azucarera, que produjo la inmigración forzosa y masiva de miles de africanos a Cuba, destruyó toda posibilidad de que estos mantuviesen en Cuba sus culturas nativas. Las condiciones que enfrentaron en los ingenios hacían imposible reproducir el complejo cultural de sus etnias y pasarlo a la próxima generación. Para un etnólogo esto es el colapso de la cultura -comportamiento aprendido, transmitido de una generación a otra.

Aunque la mayoría de los esclavos eran nativos de África, muchos eran criollos (en 1817 el 31.2% de los esclavos de Matanzas).³⁴ De hecho, la sociedad de la época no consideraba iguales a los bozales y a los criollos. El esclavo criollo se valoraba más y, naturalmente, era más caro.³⁵ Arrate escribió en 1761 que el negro criollo era preferible al bozal, “pues nacidos y criados con otra disciplina en el país” eran más capaces para cualquier ocupación.³⁶ Añadiendo que las “dotes” de los nacidos en Cuba no se limitaban a “los hijos y descendientes legítimos de españoles”, sino que también se extendía “con regular proporción a los pardos y negros nacidos en ella”.³⁷ La razón del valor y disposición de los negros y mulatos criollos se debía, según Arrate, al ejemplo de la “nobleza de sangre” de los descendientes de los españoles.³⁸ Esto, aunque con una visión etnocéntrica, es una referencia clara a un proceso de transculturación.

Arrate lo establece con enorme claridad, los criollos, fuesen blancos o negros, no eran iguales a sus padres del Viejo Mundo. Los hijos de los esclavos africanos eran diferentes y su formación respondía a la sociedad criolla en que nacieron.

³⁴ BERGAD, *Cuban Rural Society in the Nineteenth Century*, pág. 67.

³⁵ PÉREZ CABRERA, José M. “La esclavitud de los negros” en *Historia de la nación cubana*, tomo III (La Habana: Editorial Historia de la Nación Cubana, 1952), pág. 301.

³⁶ ARRATE, José Martín Félix de. *Llave del Nuevo Mundo: antemural de Las Indias Occidentales* (La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964), pág. 40.

³⁷ *IBIDEM*, pág. 96.

³⁸ *IBIDEM*, pág. 97.

VIII

Don Fernando Ortiz estableció que la sociedad cubana surge de un proceso de transculturación. Fenómeno que se produce entre seres humanos que traen un bagaje cultural, social y personal, enmarcado por las condiciones o contextos en que ocurre -los hombres, como dijo José Ortega y Gasset, son resultado de sus circunstancias. La primera condición para que se ocurra la transculturación es que miembros de etnias distintas entren en contacto significativo y se produzca un intercambio de ideas, de elementos culturales. Las circunstancias de los esclavos del ingenio no eran conducentes a su interacción con el resto de la sociedad. Un “bozal”, recién llegado de África, que trabajaba desde temprano en la madrugada hasta tarde en la noche en las faenas del cañaveral y el ingenio, durmiendo sólo cinco horas, totalmente desarraigado de su patria, brutalizado en su trato diario, y que en seis años habrá muerto, tenía poca influencia sobre su entorno social.

Esto no quiere decir que no hubiese influencias “africanas” en la sociedad cubana, pero la realidad es que la transculturación entre “blancos” y “negros” no ocurrió en los ingenios.

En *Cuba/España, España/Cuba* Moreno Fragnals planteó que, aunque en la zona azucarera se observó el “esquema típico de la esclavitud de plantaciones”, “la población negromulata, *urbana* [sic.], libre y esclava, tuvo una especial relevancia social”.³⁹

En las ciudades se encontraban los negros y mulatos, libres o esclavos, envueltos en todo tipo de actividades económicas, y tenían un nivel de autonomía, de libertad de acción, totalmente desconocida en el ámbito de la plantación. El trato que los amos daban a los esclavos también era muy diferente al que ocurría en la plantación. En el contexto urbano, el esclavo se encontraba en contacto directo y continuo con blancos, españoles y criollos, con mulatos y mestizos, y hasta con extranjeros. Estas interacciones eran naturalmente conductivas a la

transculturación. También eran favorables para que los esclavos pudiesen acumular capital para lograr su manumisión. Esto dio origen a una amplia clase de artesanos libres que dominó los oficios en las ciudades.⁴⁰

Ante esta “familiaridad”, y debido a la desproporción en el número de hombres a mujeres entre los blanco, no es de extrañar que ocurrieran uniones sexuales, legítimas o no, de las que resultasen niños. Como muy bien señaló Mörner, el proceso de miscegenación va asociado al de transculturación.⁴¹ Esto, naturalmente ocurría mayormente entre miembros de castas próximas, como mulatos y mestizos.⁴² En esto coincide con Ortiz, quien escribió que las influencias africanas se presentan en “los estratos más bajos” de la sociedad cubana, “aquellos donde la psicología primitiva de los varios componentes étnicos vibra con un mismo diapasón”.⁴³ El impacto más significativo ocurre en lo que Ortiz llamó “la mala vida cubana”:

La raza negra es la que bajo muchos aspectos ha conseguido marcar característicamente la mala vida cubana, comunicándole sus supersticiones, sus organizaciones, sus lenguajes, sus danzas, etc., y son hijos legítimos suyos la *brujería* y el *ñañiguismo*, que tanto significan en el hampa de Cuba.⁴⁴

Además de la brujería y el ñañiguismo, Ortiz señaló otras “supervivencias africanas”:

...africanas son algunas características de los bailes usuales; de África se importaron instrumentos musicales, adornos y modas de indumentaria, alimentos y platos de cocina salvaje, buena parte de nuestro *folk-lore*, fiestas como las comparsas del histórico *día de reyes* y otras carnavalescas, los *velorios*, ciertas aves como la *gallina guinea*, un influjo predominante en la corrupción sexual, una contribución notable á la jerga popular, etc.⁴⁵

Ciertamente las influencias “africanas” sobre la sociedad cubana trazan una clara línea que la separan y diferencian de la sociedad “española”. A su vez, las influencias “españolas” sobre la

³⁹ MORENO FRAGINALS, *Cuba/España, España/Cuba*, pág. 86.

⁴⁰ *IBIDEM*, págs. 86-91.

⁴¹ MÖRNER, *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, pág. 19.

⁴² *IBIDEM*, pág. 73.

⁴³ ORTIZ, Fernando. *Los negros brujos (apuntes para un estudio de etnología criminal)* (Miami: Ediciones Universal, 1973), pág. 17.

⁴⁴ *IBIDEM*, pág. 13.

sociedad cubana trazan una línea gruesa que la separan y diferencia de las sociedades “africanas”.

El negro que nació en Cuba, no es africano; no puede serlo. El criollo, blanco o negro, es cubano. Hablar de la “africanía” del negro cubano es negarle su cubanía.

⁴⁵ ORTIZ, *Entre cubanos...*, págs. 152-153.